



EL



ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 1.º de Junio de 1893. Núm. 21.

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XII

(Continuación.)



Es imposible condensar bien en estos apuntes, todo lo que se puede decir del ilustre *Ruiz de Moros*, y con solo enunciar los títulos de las obras que á él debemos, bastaría para llenar el espacio en que hemos de tratar de los poetas alcañizanos de que nos estamos ocupando. Inspirado poeta, de quien dice el Aganipe, que su *cítara canora á las gracias y musas enamora*; sabio profesor, cuyos ta-

lentos se disputaban el emperador de Alemania y el rey de Polonia; célebre jurisconsulto y eminente literato, cuyas obras llamaron la atención del mundo ilustrado; constituye una de las primeras glorias de nuestra provincia, donde es casi desconocido su nombre. Sus obras escritas, en lengua latina, son de dos clases: poéticas y jurídicas. Entre las primeras se cuentan, un poema dedicado á las bodas de Segismundo rey de Polonia é Isabel, hija del emperador de Alemania; otro á la muerte del obispo Pedro Ganrati; otro titulado *Carmen Heróicum de Sancto Pontífice cæso, sive Stanislaus*, calificado de divino por Yanozki, y de quien dice Latassa, que está calificado así, con mucha razón, pues en él se vé una magestad incomparable, junta con la elegancia y pureza de estilo; otro titulado, *Ad Sacrosantum Samuelem Episcopum Ploucensem, Cracoviensem vero nunc jure et merito designatum, Carmen Heróicum*; otro á la muerte de Segismundo I y advenimiento de Segismundo II; otro al casamiento del rey Segismundo con Catalina hija del Emperador Fernando; otro llamado *Chiliasticon*, cuyo objeto es dar á conocer los hechos y virtudes de los literatos polacos y de algunos otros personajes de este reino, que se conservaron adictos á la Iglesia católica, y algunos otros más, escritos con objeto muy parecido. Cuatro poemitas escritos en verso yambo, intitulados: *De triplici vita cælibe, conjugali et fornicaria*; y una infinidad de epigramas conservados por Yanozki, D. Antonio Agustín, Asso etc. Las obras jurídicas son: las Constituciones de la catedral de Samogicia arregladas por él, cuando fué canónigo de la misma, y sus famosísimas *Decisiones de rebus in sacro auditorio Lituánico ex appellatione judicatis*, conocida más generalmente con el nombre de DECISIONES LITUÁNICAS y en la cual se ocupa, del testamento de los suicidas, de la cláusula usada por los escribanos cuando dicen que el enfermo está en su sano juicio, de los delitos incoados, de las excusas de los, que citados no comparecen en juicio y de los intereses y usuras del dinero. El P. Schotto pinta

á Ruiz de Moros como de ingenio acre, vehemente en la disputa, de semblante poco agradable, y miope, y finalmente Yanozki, da noticia de muchas particularidades de su vida, aunque ninguno sabe la fecha exacta de su muerte, que debió ser por el año 1571.

Sigue en importancia á Sobrarias y Ruiz de Moros, *D. Domingo Andrés*, de quien no se sabe cuando nació ni murió y únicamente que era hijo de Alcañiz, porque así consta en el título de sus obras. Por una carta, dirigida desde Sena á su padre Juan Andrés, se viene en conocimiento que abrazó la carrera de las armas y que militó en Italia. Posteriormente ejerció durante diez años, en Alcañiz, el cargo de Preceptor de Humanidades y no debió irle muy bien en él, pues al fin de su vida pasó á Zaragoza donde murió oscurecido y olvidado. Poeta de grandes vuelos, escribió, conforme á la costumbre de su época, sus versos en lengua del Lacio, y es celebrado por todos los autores; Asso dice que es agudo y elegante, Latassa le llama célebre poeta latino, y Andrés de Ustarroz, en su *Aganipe*, le dedica estos versos:

Entre cuantos insignes escritores  
gozarán del Dios Febo los fulgores  
en la famosa Ergávica, merece  
*Domingo Andrés* un célebre renombre,  
y tanto con sus versos la engrandece  
cuanto á Verona de Catulo el nombre;  
mas con la diferencia  
que aquel cantó de Venus los amores,  
y de este varon docto la elocuencia  
pintó en felices colores  
y en acorde, y sagrada melodía  
alabanzas de Dios, y de Maria;  
y del tremendo día las señales,  
porque sus versos todos celestiales  
huyeron lo profano, cautamente,  
y así los entregó á la llama ardiente:  
y en aquella ceniza  
cual Fenix generoso se eterniza,  
apurando la llama  
los números indignos de su fama.

Al morir mandó quemar sus ensayos juveniles y poco despues sus hijos hicieron una edición de sus obras, encomendando la censura y aprobación al Dr. D. Blasco de Lanuza quien fué el primero que dió cuenta de ellas. Don

Nicolás Sancho, que vió las obras de Andrés en un manuscrito de puño y letra del autor, cree que las concluyó de escribir en 1594 y se ocupa extensamente de ellas, copiando algunas, que despues traduce elegantemente el P. Francisco Baroja, Escolapio del Colegio de Alcañiz.

La principal de sus obras es un poema sagrado acerca de la redención del género humano que encabeza así: *Dominici Andreae Alcanniciensis Anthro-politroseos. Libri VII.* Dedicada este poema á Felipe II y en él empieza con la prevaricación de los ángeles malos, continua con el pecado de nuestros primeros padres, con el consejo de la Santísima Trinidad para redimir al hombre y despues de recorrer mucha parte de la Historia Sagrada, termina con la muerte, resurrección y triunfo de Jesucristo, que llevó á cabo la obra de la redención.

Escribió ademas dos elegías, una sobre el Nacimiento de Jesús que comprende siete páginas y en la que describe con novedad y gracia la memorable noche, en que nació Nuestro Señor, y la otra, que consta de tres cantos, trata de una manera bellísima y sentimental el sangriento y trágico drama del Calvario.

Se le deben también tres poemas uno titulado *De Petro Archi-Apostolo*, de 26 páginas, en el que canta la vida, virtudes y martirio del príncipe de los apóstoles; en el segundo, que consta de sesenta páginas, se ocupa de la historia de los apóstoles Santiago y San Juan, *De Jacobo et Joanne Zebedei fratribus. Liber unus*, y el 3.º, que tiene 24 páginas, se titula *De Novissimo Judicio* y es notable por la hermosura de las imágenes y por la grandeza de las ideas y conceptos con que trata del juicio final.

Finalmente escribió una colección de poesías manuscritas, un epígrama á la muerte de Felipe II y una miscelánea ó compilación de asuntos sagrados y profanos, titulada *Phæcilisticon sive variorum, Libri V* y que contiene muchas Odas, Epístolas, Epigramas, Epitafios etc., de grán mérito.

F. A. T.

## TUROLENSES ILUSTRES.



D. Juan Vicente y Edo.

No ha muchos años, se estrenaba, en uno de los teatros de la Corte una zarzuela en un acto titulada *Medidas sanitarias*, cuyo objeto principal era caricaturizar á los médicos que habían calificado de cólera morbo-asiático, la extraña enfermedad que tantas víctimas causaba en Novelda. Acudí á dicho estreno y en-

tonces sonó en mis oídos, por primera vez, el nombre del *Dr. Vicente*. La curiosidad natural de conocer á las personas ridiculizadas por los autores de las zarzuelas políticas, que estaban tan en boga, hizo que yo anhelara conocer á aquellos doctores de la tan popular *polka de los matasanos*. y entonces conocí de vista, al que sostenía al Sr. Romero Robledo, que teníamos el huesped del Ganges dentro de España, y supe además, que D. Juan Vicente era hijo de la provincia de Teruel y uno de los más famosos médicos de Madrid, por cuya razón, miraba siempre con gran respeto y cariño, á aquél anciano, cuya espaciosa frente dejaba adivinar el gran caudal de ciencia que atesoraba su privilegiada inteligencia.

D. Juan Vicente y Edo nació en Mosqueruela el 13 de Diciembre de 1815, y segun Sánchez-Muñoz, descendía de una antiquísima familia de Vizcaya, que remontaba su origen á San Vicente Mártir.

Es difícil separar la doble personalidad que encontramos en él; [al lado del hombre científico hallamos al político y al sectario, y por tanto es difícil hacer la biografía del que brilló tanto en el campo de la ciencia, como en los del Pretendiente, sin tocar la cuestión política, pues esta es la que influye de tal modo en el Dr. que estudiamos, que dependen todos los acontecimientos de su vida, de las fratricidas y vergonzosas luchas sostenidas en España en este siglo.

Contaba nueve años de edad nuestro biografiado, cuando entró en el Seminario de Teruel, de donde salió á la de veinte, cuando ya cursaba el segundo de Teología, por efecto de la guerra civil que empezó á sostener el titulado Carlos v. Alcanzó en esta campaña el grado de teniente coronel y la cruz de San Fernando, y en Julio de 1840 entró en Francia, sin más recursos que cinco duros que le produjo la venta del caballo que llevaba, desde cuyo instante empieza la gloriosa carrera del Dr. Vicente.

Refugiado en Montpellier, donde tuvo que empezar por aprender la lengua francesa, se preparó para el grado de bachiller en ciencias, é ingresó como alumno interno en la Escuela de Medicina. Estudió allí cuatro años y concluyó ambas carreras en París, donde empezó á ejercer su profesión, en 1846. Su gloria principal es la introducción, en la ciencia de curar, del *percloruro de hierro*, como medio de contener las hemorragias. Esto le hizo adquirir gran popularidad y renombre, y le proporcionó una numerosa clientela, pero negóse á admitir las ventajosas condiciones que le ofreció el gobierno francés, para explotarlo, y lo publicó gratuitamente en el *Moniteur* de las clínicas parisienses, enviando un buen número de cajas del emostático á dicho go-

bierno, con destino á la guerra de Crimea, donde aplicado, con arreglo al plan que el autor prescribió, dió magníficos resultados. Vuelto á España, establecióse en Madrid, licenciándose en la Universidad Central y adquiriendo numerosa clientela, siendo el primero que asistió al inolvidable Conde de Reus, cuando este cayó mortalmente herido por el plomo de unos cuantos canallas asalariados, asegurando, desde el primer instante, el fatal desenlace, contra las opiniones de otra eminencia médica. Cuando la segunda guerra civil empezaba, voló al cuartel de los partidarios del absolutismo y allí ejerció el cargo de Director general de Sanidad, organizando los hospitales carlistas y siendo el médico de cámara del nuevo Pretendiente, por cuya razón asistió, como tal, al nacimiento del hijo mayor de este. Concluyó la guerra y tras de pasar una corta temporada en Francia, volvió á Madrid, donde murió el día 19 de Agosto de 1885 á la edad de 69 años, de la misma enfermedad que él halló en Novelda y que tan á fondo estudió, para aplicarle el sesquicloruro de hierro, como remedio á sus mortales efectos.

Jamás aceptó puestos ni honores del gobierno español, más que la cruz de Beneficencia, por sus servicios durante el cólera de 1865. En cambio reunió una inmensidad de títulos, honores y condecoraciones, con que le premiaron muchas sociedades nacionales y extranjeras, y ganó el aprecio y consideración de todos cuantos le conocieron y la confianza absoluta de sus clientes.

Tan sabio médico publicó las siguientes obras:

*Tratado teórico práctico de las enfermedades venereas y sifilíticas.* Valencia 1850.—*Compendio iconográfico de medicina operatoria y anatomía quirúrgica de C. L. Bernad.* Traducida y arreglada del francés. Valencia 1848.—*Revista clínica de los heridos de Febrero y Junio, en la revolución de París el año 1848.* Valencia 1848.—*Breve tratado de la Eterización.* Valencia 1847.—*Clínica médico-quirúrgica de los hospitales de París.* *Gaceta médica de Ultramar.* Paris 1847 á 54. Seis tomos.—*Tratado de las enfermedades herpéticas, externas é internas y de las sifilíticas.*—*Curación de las intermitentes.*—*El tabaco y sus nocivos efectos.* *El cólera y su tratamiento por el sesquicloruro de hierro.*

Finalmente colaboró en diferentes periódicos, como la *Gaceta de Ambos Mundos* y *El Herald médico* y dirigió muchos años *La Gaceta médica de Ultramar.*

Tantos y tales méritos, le hacen ocupar un lugar distinguido entre los hombres ilustres de nuestra provincia y EL ATENEO se complace al publicar su biografía y retrato.

F.



## FRENTE Á FRENTE.



(Conclusión.)



ENSÁBAMOS ir á ver á ustedes ahora—dijo con voz no muy segura, al estrechar las manos de sus amigos y después de preguntarles con verdadero interés por su salud;—pero el placer que en ello cifrábamos nos ha salido al encuentro. No nos podremos quejar de la suerte en este hermoso día.

Le miró Aurelia, dirigiéndole una sonrisa que le produjo un desvanecimiento, contestó el padre con frases de cariñosa cortesía, y se encaminaron los cuatro hacia la plaza, seguidos de otros grupos, para la generalidad de los cuales era objeto de la mirada y de la conversación el que formaban los *forasteros* con nuestros dos amigos.

Y esto se explica fácilmente, porque digna de ser mirada y admirada era la esbelta figura de Aurelia, elegantemente vestida con negro traje de crugiente seda y mantilla de rica blonda, y era para comentado el hecho de verla con Estéban en una plática que ofrecía señales de ser muy afectuosa. Las mujeres envidiarían de seguro á la hermosa joven por lo uno y por lo otro, esto es, por su radiante belleza y elegancia y por su acompañante, y los hombres hubieran dado por ocupar el lugar de éste un dedo de la mano ó algo más. Con mayor motivo siendo, como era, el *rumor* general que si

aquello no formaba un noviazgo, estaba tocando á vísperas con fuerte repiqueteo.

Nosotros, que sabemos á qué atenernos, dejaremos que sigan las cábalas y los pareceres de la dividida *charlomanía* de los desocupados murmuradores, de quienes nos despediremos, antes de terminar el capítulo, diciéndoles por si lo oyen, que lo dudamos: «el tiempo descubrirá».

J. V.



## NOTAS CRÍTICO-LITERARIAS



SALVADOR RUEDA.

Salvador Rueda es el Ticiano de la poesía contemporánea. Su paleta, pródiga en colores de calientes matices, tiene toda la variedad de tonos de que es susceptible el cielo hermoso y claro de Andalucía.

Una poesía de Salvador Rueda es un orgía de colores.

Algunos de sus cuadros de costumbres, parecen hallarse rociados del rancio Jerez; otras de sus poesías, prestan á la imaginación, que es el paladar del alma, el áspero sabor del jugo que encierran las vides de Sanlúcar.

Con la lectura de sus libros, bien se cree uno trasladado á los patios calados de la morisca Alhambra, hasta donde llegan aromáticas las exhalaciones de los almendrales y limoneros del Darro, embriagándonos con sus perfumes; ya á la brillante pradera de la buelliciosa Sevilla, en día de feria ó romería y creemos sentir el roce nervioso que produce vértigos de alguna radiosa *macarena*, que pasa junto á nosotros, y que más bien que andar, se cierne ligera é indecisa, cimbrando, graciosa, su talle de flexible adelfa, envuelta en el amplio bordado mantón de Manila, cuyos pájaros trinan, estremeciéndose al andar entre los pliegues de la crugiente seda. Todo esto vemos y sentimos leyendo los versos del autor de *Cantos de la vendimia* y de *La Gitana*.

Sus poesías tienen un solo nacimiento, un solo límite y una sola inspiración: Andalucía.

La lira de Rueda, es la clásica guitarra andaluza, de la cual arranca inimitables armonías inspiradas lo mismo al pie de la reja cuajada de frescas macetas de claveles y albahacas, que bajo el verde emparrado entre cuyos pámpanos, que murmuran no sé qué can-

ciones, estremecidos por el viento, se esconde la cigarra lanzando desde allí sus monótonos chirridos en las calurosas y soñolientas siestas del estío.

Ya lo hemos dicho, Salvador Rueda, no es un poeta; es un pintor.

Las canciones de su númen, trasunto fiel de la epopeya de la vida y lugares andaluces, son evocadas al eco triste y melancólico de la guitarra, cuyos trinados arpegios, nos recuerdan las monótonas canturias, que el árabe fía á las brisas que olean sus calcinadas carnes, allá en las areniscas soledades del desierto.

F. MACÍAS AMAYA.



## APUNTES DE VIAJE.



### LA VIRGEN DE LAS LUCES

#### LEYENDA

A no muy larga distancia de la capital del vecino reino Lusitano, encuentra el viajero una preciosa Iglesia erigida en honor de la Santísima Virgen María, cuyo origen lo manifiesta la siguiente leyenda.

Allá por los años 1400, todas las noches, á hora ya avanzada, aparecía en el firmamento una antorcha, cuyos resplandores iluminaban, con una brillante claridad, el lugar sombrío y solitario, donde acostumbraba á dejarse ver.

Aunque el vulgo ignorante comentó á su gusto el particular fenómeno que observaba, nadie en realidad sabía á que atribuirlo.

Por fin un noble prisionero español, pudo explicar á las gentes la causa de aquel prodigio. La Santísima Virgen María, á la que él profesaba gran devoción, se le había aparecido en su calabozo, prometiéndole la tan ansiada libertad, y encargándole que en pago del gran beneficio que recibiría, edificase un templo en aquel paraje retirado, donde hubiera visto brillar la antorcha.

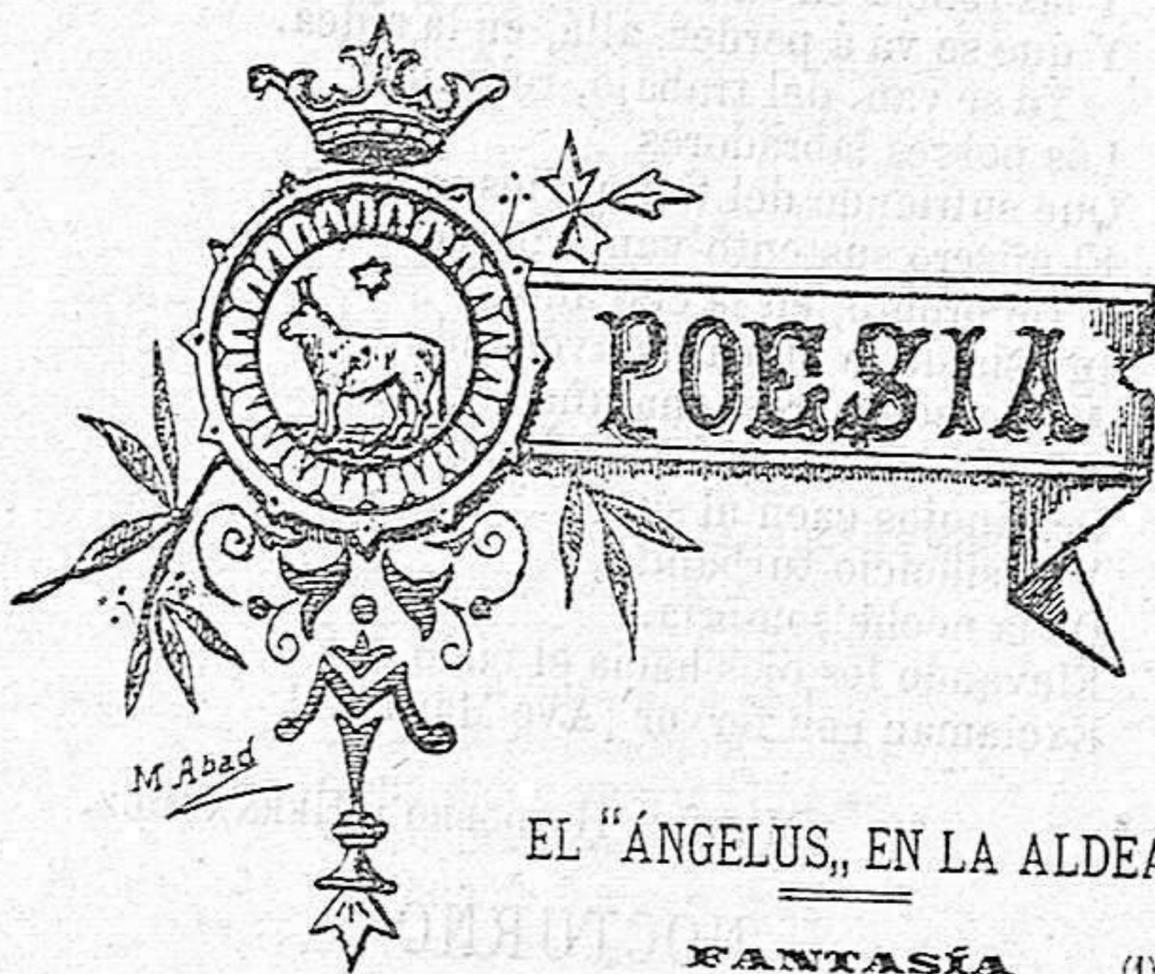
Adoró reverente el prisionero á la Madre de los pecadores, y ofreció cumplir, en el momento que se viera libre, su sagrado encargo.

Y así sucedió, empezándose á edificar el templo á los pocos días, con las cuantiosas limosnas que el prisionero recogía, y en con-

sideración á la antorcha que todas las noches señalaba con su luz esplendente, el sitio donde debía construirse la Iglesia; la venerada imagen de la Virgen que se colocó en su principal altar, recibe desde aquel tiempo, fervoroso culto de los portugueses, bajo la advocación de *Nuestra Señora de las Luces*.

A este caso extraño y maravilloso, del que se valió el Señor, para que su divina Madre fuese adorada y glorificada, como se merecía, en aquellas tierras, se debe la fundación de este templo.

VALSO-EL-DIVI.



EL "ÁNGELUS," EN LA ALDEA

FANTASÍA (1)

El sol se vá ocultando  
Por detrás de las próximas montañas,  
Despues de haber estado iluminando  
Con sus rayos hermosos,  
Las miseras cabañas  
De los pobres y honrados labradores.  
Cantando sus amores

(1) Premiada con accesit en el certamen celebrado por el Ateneo Turolense, el día 8 de Diciembre de 1891.

Con sus gorjeos dulces y armoniosos  
Están mil pajarillos  
Ocultos en los árboles. Las flores  
Perfuman el ambiente con su aroma;  
Los tiernos corderillos  
La hierba del camino van triscando  
Y al espacio lanzando  
Sus alegres balidos;  
La cándida paloma  
Interrumpe el silencio con su arrullo,  
Y la tórtola lanza sus gemidos.....

Escúchase el murmullo  
De un límpido arroyuelo,  
Que entre flores ondea  
Y las refleja en su cristal de hielo,  
Y que se vá á perder, allá, en la aldea.

Ya se van, del trabajo, retirando  
Los pobres labradores  
Que sufriendo del tiempo los rigores  
El misero sustento van ganando.

De pronto, en la cercana  
Iglesia de la aldea, convocando  
A la oración, resuena una campana.

Y al oirla los pobres labradores  
De hinojos caen al suelo  
Y el silencio turbando  
De la noche sombría,  
Elevando los ojos hacia el cielo  
Exclaman con fervor ¡Ave María.....!

MANUEL HUIDOBRO Y HERNÁNDEZ.

## NOCTURNO

La luna nos alumbra, el lago nos convida,  
La góndola nos presta su mágico vaiven,  
Las aguas silenciosas arrullan los amores,  
Y entonan las sirenas sus cantos de placer.

Preludia el gondolero la triste barcarola,  
Y el barco se desliza con amoroso afán,  
En pos de sí dejando estela nacarada;  
Y altivo va quebrando las aguas de cristal.

Aligeras visiones del agua se levantan  
Cantando, sonrientes, con rítmico rumor,

Envueltas en los rayos de la nocturna luna,  
Las dulces y sentidas canciones del amor.

Ven, ven; y las espumas del lago surcaremos,  
Y al blando son del aura boguemos sin temor.  
Ven, ven, amada mía, despierta, que impaciente,  
Te espera junto al lago tu amante trovador.

ADEODATO HERRERA Y REINA.

## LA JOTA.

Lo que en la tierra andaluza  
llaman las mozas parranda,  
en tierra de aragoneses  
nombran los mozos rondalla;  
y en esa fiesta del pueblo  
suena un himno de la patria,  
que es la más fiera y valiente  
de las canciones de España.  
Es ese canto la jota,  
la jota terrible y brava,  
que *huele* á pólvora y humo,  
y que impulsa á la batalla.  
Cuanto es noble en nuestro suelo  
parece que en ella canta,  
y hay crujidos de bandera  
en los ritmos de su marcha.  
Saliendo de las bandurrias  
como una *arenga* de llamas,  
y broncas *detonaciones*  
sacando de las guitarras,  
el himno es grito de guerra  
que sube hasta las gargantas,  
y dan ganas al oírlo  
de murmurar: «¡Viva España!»  
Chapí late en sus primores,  
y Chueca vive en su gracia,  
y Barbieri cosquillea  
en sus cómicas escalas.  
En ese compas ardiente  
donde se juntan y enlazan  
frases de amor, y rugidos  
de fiereza castellana,

yo pienso oír de los potros  
cordobeses las pisadas,  
pienso escuchar el ruido  
de las ferias sevillanas,  
pienso oír un rico trozo  
de la historia de la patria;  
y de sus notas alegres,  
en sol brillante bañadas,  
mi opulenta fantasía  
piensa que brota y se exhala  
sabor á sidra y á vino,  
á limonero y á pasas.  
¡Trozo inmortal de armonía  
que haces arder las entrañas;  
tu eres, magnífico y fiero,  
canto triunfal de una raza!

Anoche una alegre turba  
que cruzó calles y plazas,  
iba la jota tocando  
con apostura bizarra.  
Y yo, al ver que España es sombra  
de la que al mundo domara;  
al ver políticos viles  
que la oprimen y desgarran;  
al ver tan gran decadencia  
en nación antes tan alta,  
dije, ocultándome el rostro  
en las vueltas de mi capa:  
«¡Canción, aún hay quien te sienta!  
¡Lanza tu son! ¡Viva España!»

SALVADOR RUEDA.

### EN UN ABANICO.

¿Quieres que en tu abanico  
ponga unos versos,  
que retraten las gracias  
de tu ser bello?  
Me es imposible.  
¿Cómo quieres que exprese  
lo indefinible?

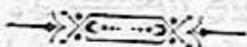
VALSO-EL-DIVI.



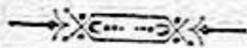
# CRÓNICA



TENEMOS la satisfacción de anunciar á nuestros abonados, que el Presidente del Ateneo, D. Juan Miguel Ferrer y Torralba, ha sido elegido diputado provincial por el distrito electoral de Teruel-Albarracín. Nos abstenemos de hacer toda clase de elogios de nuestro querido amigo, por tratarse de *uno de la casa*, y nos limitamos á felicitarlo cordialmente.



Ha terminado el primer curso de la Escuela libre de Comercio, que fundó este Centro, habiéndose conseguido buenos resultados para los alumnos que puntualmente han asistido á las clases, y todo hace esperar que, en el próximo venidero, será mucho más numerosa la matrícula, cuando vayan convenciéndose los comerciantes, de lo importante que es para ellos, el estar bien impuestos en las diferentes asignaturas que en ella se enseñan y el contar con dependientes ilustrados, que les ayuden en su penosa y difícil tarea.



Los periódicos nos han comunicado la triste noticia de la muerte del diputado á Córtes por el distrito de Montalbán, Sr. Conde de Bureta. Pecaríamos de desagradecidos con el que, siempre deferente con nuestro Centro, contribuyó con sus valiosos regalos y donativos al mayor esplendor del Certamen literario que este Centro celebró en 1891 y del Concurso de premios á la virtud y al trabajo que tuvo lugar en el pasado año, si no sintiéramos como nuestra, tan lamen-

table pérdida, y para dar á conocer la valía del finado, copiamos de nuestro querido colega *El Diario de Avisos de Zaragoza*, los siguientes párrafos dedicados á su memoria.

«D. Mariano López Fernández de Heredia y Fernández de Navarrete, Suelves y Fernández de Navarrete, Azlor de Aragón y Paz Riu y Esquivel, nació en Zaragoza el 23 de Agosto de 1855. Era noveno conde de Bureta, cuyo título heredó de su padre en 1865. Casó en 1878 con D.<sup>a</sup> Joaquina Angela Revollo de Palafox y Guzmán, marquesa de Cañizar y de Navarres. Teniente hermano mayor de la Real Maestranza de Zaragoza; diputado á Córtes segunda vez por el distrito de Montalbán, (Teruel); individuo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; socio fundador de la Tienda Económica y procurador de cultos del Sagrado Corazón, el conde de Bureta contentábase con estos cargos, debidos á su popularidad, á su valer y á sus condiciones, sin que nunca pretendiera, ni admitiese grandes cruces, ni distinciones venidas del favor gubernamental.

El conde de Bureta era, sobre todo y ante todo, aragonés y filántropo. Vivía para su familia, para su país y para los pobres. Puede decirse que tenía siempre la fiebre de hacer bien en un sentido ó en otro. Se hizo político, militando en el partido conservador, para tener influencia con que servir á su tierra. El distrito de Montalbán le debe mucho, y el canal de Tamarite y otros proyectos benéficos para Aragón han perdido con él un valiente adalid.

Pero aquí la sensible y dolorosísima pérdida es la de los pobres. Bureta se preocupaba, más que de nada, de aliviar las desgracias de los infelices necesitados. Aparte sus limosnas particulares, muy abundantes, la iniciativa del ilustre procer hizo arraigar esa institución de la Tienda Económica, á cuyo desarrollo contribuyó Bureta metálica y personalmente, ya adelantando recursos, ora distribuyendo por su mano misma alimentos á los desgraciados.

Una virtud rara y especialísima tenía el conde de Bureta. Ponía sobre sus empeños de hombre político, sobre sus compromisos de figura de partido sus entusiasmos de aragonés. No había remedio. En cuanto se trataba de un asunto de la tierra, Bureta reclamaba su independencia, y contra Cánovas y contra el moro Muza hubiera él alzado bandera en defensa de esta región abandonada. ¡Ah! si todos le imitasen! ¡Otra sería nuestra suerte!»